

Introducción

En este texto abordamos la presentación de cuál ha sido la evolución del movimiento vecinal en los últimos años. Después del auge de los setenta, y la crisis que siguió a finales o mediados de los años ochenta, en qué situación se encuentra, a las puertas del siglo XXI, uno de los movimientos sociales que más trascendencia tuvieron durante la transición, una de las épocas más importantes de nuestra reciente historia. Es nuestra pretensión analizar, por tanto, el contexto sociopolítico en el que nos encontramos, cómo se ubican las diversas iniciativas ciudadanas y en concreto el movimiento vecinal entre las mismas, señalando algunas de las herramientas con las que estamos trabajando que puedan servirle para poner en práctica nuevas formas y estilos con los que afrontar algunos de los retos que se puedan estar planteando.

Auge y caída de! movimiento vecinal

El protagonismo del movimiento vecinal. Años setenta

Si revisamos algunos de los textos publicados en los años setenta sobre el movimiento vecinal, podemos interpretar la potencialidad que este proyectaba: «...un crecimiento vertiginoso gobernado por la especulación y el desorden, la calidad de vida es mínima. La lucha por mejorar las condiciones de habitabilidad se ha vuelto intensa y continua. Los conflictos se han multiplicado sin cesar. A lo largo de 1976, las asociaciones de vecinos se han encontrado con un constante interrogante: se requieren modelos nuevos de organización de lucha. ¿Qué alternativa de poder se ofrecía?» (CIDUR, 1977). Ante esas condiciones urbanas que no ofrecen una mínima calidad a sus habitantes, se erigen las AAVV, con reivindicaciones que aglutinan a los vecinos.

Es un hecho que se está dando a lo largo de la geografía española: desde Cataluña hasta Euskadi, Madrid, País Valenciano, Andalucía, Canarias, ... En cada lugar - con sus especificidades, pero con rasgos comunes: es un movimiento vinculado a las carencias que dificultan la vida urbana: la vivienda, el transporte, el urbanismo, la educación o la sanidad. Por lo general se vinculan los barrios con un claro contenido de clase, son barrios obreros, o pequeño burgueses. Además se puede destacar, según se desprende de la cita anteriormente expuesta que desde el mismo movimiento se empiezan a plantear cuestiones que trasciende a la simple reivindicación, planteándose entonces formas organizativas alternativas al sistema

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

dominante. «Los métodos utilizados por las AAVV han sido pródigos en recurrir a todos los sistemas posibles: encierros, manifestaciones, teatro en la calle, iniciativa privada y popular sustituyendo las obligaciones de los aytos., pancartas en los balcones, asambleas de barrio, pasacalles de todo tipo, ... (en relación con esto último: recuperar fiestas tradicionales y aprovechar la historia como un elemento dinámico más en la lucha por unos barrios mejores)» (CÍDUR 1977). Además de los métodos expuestos, el elemento cultural ha actuado como factor aglutinador de identificación de los vecinos con el territorio en el que habitan, con sus tradiciones y su historia.

Ya entonces, «militantes políticos que habían dado parte de su tiempo a las AAVV redoblaron esfuerzos en el lanzamiento público de sus partidos y dirigentes vecinales que nunca estuvieron afiliados, escogieron partido, al poderlo hacer en condiciones hasta entonces imposibles. Ello redundó en una baja de las actividades de las AAVV. Era éste un momento en que se dio una amplia participación del ciudadano medio en las actividades que antaño estaban reservadas a una minoría» (CÍDUR, 1977). A pesar de que la participación del ciudadano medio siempre ha sido minoritaria, se detectaba en esos momentos una implicación, no tanto en el índice de afiliación a estas entidades, sino como participantes en las actividades que se organizaban, destacamos pues, la capacidad movilizadora que el movimiento vecinal desplegaba. Sin embargo, la utilización de éste como espacio o «palanca» para ejercer una lucha política por parte de algunos militantes de izquierda, llevó a que la imagen de las mismas por parte de ese ciudadano medio que aún vive en la cultura del miedo sea considerada como peligrosa, a pesar de las conquistas que en aquellos años se fueron llevando a cabo.

¿Un movimiento institucionalizado? Años ochenta

Pasan los años setenta, la democracia en España queda consolidada cuando el PSOE llega al poder (1982). Es en ese momento cuando algunos dirigentes vecinales son cooptados por los partidos gobernantes, sobre todo en los gobiernos locales. No olvidemos la vinculación que existe entre el movimiento vecinal y el poder local, teniendo en cuenta que éste será su referente más inmediato en cuanto a las reivindicaciones en torno a las que se plantea su lucha.

La década de los ochenta será pródiga en producir Reglamentos de Participación Ciudadana, al calor de algún animoso concejal y de la presión de las Federaciones de Asociaciones de Vecinos. Por lo general, éstos son discutidos por los gobiernos municipales y los dirigentes vecinales, estableciéndose en los mismos diversos instrumentos de participación que no siempre han sido puestos en marcha.

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

En un estudio hecho en 1992 (Villasante, T.R.; Las Democracias Participativas, 1995) acerca de la vigencia de los mismos llegamos a la conclusión de que en muchos casos, muchos de los responsables municipales no accedieron ni siquiera a hablar de los mismos. A menudo, unos están copiados de otros, y en general, los diversos mecanismos a los que hacíamos mención no se han puesto en marcha, incluso en los lugares en los que sí, apenas son operativos. Ejemplos de estos mecanismos de participación son las juntas vecinales de distrito y los consejos sectoriales de participación, que en las grandes ciudades se vienen celebrando, pero el ciudadano que acudía a ellas ha dejado de hacerlo, por tener la sensación de que lo que allí se hace es perder el tiempo. Reglamentariamente, estos órganos no tienen capacidad ejecutiva y el Concejal responsable de las mismas necesita contar con la mínima voluntad política que las haga creíbles para los vecinos. En la práctica, como hemos constatado, esto no viene ocurriendo así.

El papel que jugaron las asociaciones de vecinos en la pasada década fue el de agente negociador frente al ejecutivo municipal para que el reglamento correspondiente en su localidad fuese aprobado. Los límites presupuestarios para cualquiera de esas iniciativas coincidía con la consideración (de los principales partidos desde aquel entonces) sobre el interés secundario y meramente complementario de las asociaciones en la gestión local. La única legitimidad que se esgrimía, y se esgrime, son las votaciones cada cuatro años a los partidos que se presentan a las elecciones municipales. Todo lo demás son concesiones generosas que algunos gobiernos quieran hacer a federaciones de asociaciones que han tenido significativa presencia en la vida ciudadana o que son de cierta confianza política, incluso, en algunos casos los reglamentos fueron redactados por las propias asociaciones y, casi sin modificaciones, aprobados en los plenos.

La aceptación de este juego de entretenimiento entre los departamentos de participación y las federaciones de asociaciones, dentro de una concepción no transformadora de la gestión local, de presupuestos escasos, y de la confianza en unas ideas comunes de primacía de lo electoral sobre lo participativo, ha llevado a lo que hemos denominado «reglamentáis». Esta enfermedad que absorbió el tiempo de los dirigentes vecinales en reuniones y discusiones interminables sobre los famosos reglamentos, tanto dentro de las asociaciones y federaciones como en comisiones en los ayuntamientos, encerró a los movimientos vecinales en un debate de escaso interés para la mayoría de los vecinos.

Otro de los problemas o enfermedades que hemos detectado en estos años ochenta ha sido la «subvencionitis», la subvención con algunas cantidades, más simbólicas que otra cosa, a algunas entidades registradas por los ayuntamientos, generalmente para actividades lúdicas o mantenimiento de locales y otros gastos corrientes. Esto ha implicado, por parte de estas

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

asociaciones, el tener que especializarse en unas formas de contabilidad y de justificación con facturas que les ha familiarizado con lenguajes burocráticos de las administraciones. De esta forma, se han especializado en vivir y hacer actividades sólo en función de las ayudas recibidas por las administraciones públicas. Pero los ayuntamientos también han entrado en este juego perverso, manteniéndolas mediante estas concesiones de subvenciones, e influyendo en lo que pudieran hacer las diversas asociaciones, más afines o más contestatarias.

No es un problema de buenas o malas intenciones para la gestión de lo público local. Sin duda cada administración y Federación han actuado con la mejor intención participativa en la elaboración de las listas de subvenciones, pero el resultado ha sido claramente la dependencia incontrolada de los mecanismos de participación por este trasfondo económico. Las ayudas a la potenciación del tejido asociativo, la sociedad civil y al tercer sector, como mecanismo de dinamización de la vida local, son sin duda fundamentales, y no se trata aquí de decir que, por que no hayan funcionado bien, han de retirarse o restringirse ayudas, lo que supondría también criterios discrecionales o unilaterales. El problema está en las formas concretas que se han ido adoptando, y que en ningún caso se ha hecho un trabajo serio y sistemático para que se pueda mejorar y ser eficientes. En los casos que se ha propuesto un seguimiento de las actividades asociativas por entidades universitarias independientes, o que las asociaciones nombrasen a sus técnicos o tuviesen locales, sin necesidad de justificar dineros no finalistas, etc. se han quedado en ejemplos muy aislados y sin apenas generalización entre los municipios.

Algunos ayuntamientos en los últimos años han optado por reducir o eliminar las subvenciones excusándose en que habían tenido muchos problemas, y criticando a las asociaciones por no haber estado a la altura de un buen control y uso de las mismas. Pero lógicamente las asociaciones de voluntarios no tienen porqué ser expertos en cuestiones administrativas o incluso del uso de los presupuestos, pues bastante hacen con dar horas voluntarias de dedicación, tapando, por cierto, algunas lagunas que de otra manera tendría que rellenar el propio Ayuntamiento. Si las subvenciones no funcionan es un problema de la Administración, que es quién debe ampliarlas, porque es la única forma de aprovechar las iniciativas ciudadanas y las buenas disposiciones para realizar actividades voluntarias: debe también cubrir su asesoramiento técnico, para que sean más eficientes, y debe haber un seguimiento y evaluación independientes (tal como algunas universidades han ofrecido en ocasiones).

Dicho esto, también debemos decir que existe la enfermedad de la «participacionitis» en muchas asociaciones, y por su causa tampoco contamos con unos movimientos asociativos fuertes que hayan conseguido tener iniciativas contundentes ante estas administraciones. Ciertamente hay muchas más asociaciones que en décadas pasadas, y que frente al fenómeno de los partidos o los sindicatos (con pérdidas muy amplias de afiliación), en las asociaciones aún queda un número muy importante de afiliados que voluntariamente animan la vida local.

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

Pero esta enfermedad de las asociaciones les lleva a que cuando uno llega a ellas para diagnosticar sus problemas sus dirigentes siempre piden lo mismo: cómo conseguir que la gente venga a nuestra asociación a participar. Y tal como está planteada esta cuestión ya indica el problema, que es de enfoque. Pues de lo que se debería de tratar es de cómo los dirigentes participan en las cosas que le preocupan a la gente sencilla (y no al revés).

Los dirigentes de las asociaciones, en general, aún están a la defensiva ante un ambiente general donde se les tiene poco en cuenta y reciben sospechas por todos lados. Desde la administración se les colocan más controles burocráticos que ayudas técnicas; desde los ciudadanos todo son recelos hacia las verdaderas motivaciones-, en una cultura dominante tan egoísta que no quiere ver las dedicaciones voluntarias que se están produciendo; y desde los técnicos, en general, no se aprecian sus aportaciones y se les ve como elementos molestos que sólo vienen a pedir. Pues los técnicos en el trabajo cotidiano no quieren dar muchas explicaciones, o cargar-se con nuevas iniciativas, y a veces incluso teorizan en contra de la participación ciudadana. Aún así el número de asociaciones sigue creciendo y aunque con dificultades, renovándose generacionalmente. Pero se corre el riesgo de que los más jóvenes, tras haber vivido estos tipos de enfermedades, o acaben desencantados o muy radicalizados frente a estas formas municipales poco participativas.

La redefinición del movimiento vecinal

Contextualización sociopolítica. Años noventa

Si hemos destacado la importancia del movimiento vecinal en los años de la transición política y su papel en la consolidación democrática española, no vamos a infravalorar su potencialidad, en el momento actual. Podemos constatar en este lugar que aquella capacidad movilizadora se sigue conservando («Después del movimiento sindical, el movimiento vecinal es el que celebra más protestas»... Podemos afirmar que en los noventa tres de cada diez movilizaciones son convocatorias de tipo vecinal») (Adell, R; 2000), al menos en relación con la capacidad de otros colectivos. Bien es verdad que los males descritos y por los que se ha visto perjudicado le han costado una ruptura con los vecinos en general, y con otras iniciativas ciudadanas (asociaciones juveniles, ecologistas, pacifistas,...) en particular. Sus bases sociales, los que

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

asisten habitualmente a las asambleas y las actividades que programan, se quejan de la escasa afiliación y participación de los vecinos, sobre todo de los más jóvenes. Podría tratarse, en nuestra opinión, de una ruptura generacional. Pero sobre todo, este análisis cabría hacerlo en el contexto socio-político en el que nos encontramos. Existe la opinión compartida de que en nuestra sociedad se da una crisis de participación, de la participación entendida en términos convencionales. Ello se refleja en la bajada de los índices de militancia en los partidos políticos y en la participación electoral —esto último podemos corroborarlo por los resultados electorales, reflejado en los altos índices de abstención. Esta abstención electoral ha afectado, cómo hemos podido vivir en la últimas elecciones celebradas en nuestro Estado en marzo de 2000, sobre todo a la izquierda, dando como resultado la mayoría absoluta del Partido Popular. Esta crisis se debe a varios factores, como la caída de la credibilidad del sistema democrático, desde sus líderes hasta los propios mecanismos que sustentan al mismo. Pero además parece ser que esto se refleja sobre todo en los colectivos más jóvenes. A nuestro entender, la posición de las asociaciones de vecinos en nuestro país ha seguido una trayectoria paralela a la de nuestros partidos políticos. Decíamos al inicio, que muchos dirigentes vecinales, compartían su militancia en algún partido político, e incluso, éstos se sirvieron de las asociaciones vecinales en los años de clandestinidad para llevar a cabo su actividad política. Si continuamos con la trayectoria descrita, que les marca en la década de los ochenta, podríamos incluso hablar de la «institucionalización» del movimiento. Este paralelismo institucional es el que les ha distanciado de los vecinos, por el que están pagando cato algunas de estas asociaciones, pues desde una parte importante de la población la imagen que ha quedado es la de que estos dirigentes vecinales tienen unos intereses concretos que poco tienen que ver con las necesidades de la misma, sino más bien con luchas de liderazgo y de poder, al igual que pasa en el interior de los partidos políticos.

Además de todo lo descrito, las reivindicaciones que fundamentaron la creación del movimiento, en parte han cambiado. Algunas de las demandas que planteaban al principio ya han sido satisfechas, aunque la situación social y política no es la misma. Pero no nos gustaría quedarnos en este análisis general de lo que está pasando en el movimiento vecinal. Para ello, vamos a tomar algunos ejemplos de cómo se actúa en otros ámbitos, en coordinación con otros movimientos, a través de plataformas para reivindicaciones concretas, y cómo en muchos casos, están compartiendo e incorporando nuevas formas de organización.

Los Planes de Desarrollo Comunitario

En algunas ciudades se han puesto en marcha diversos Planes de Desarrollo Comunitario, y en muchos de ellos, las asociaciones de vecinos que están ubicadas en el territorio en cuestión, han sido el motor que ha llevado a cabo la iniciativa. Evidentemente, las reivindicaciones ya no son las mismas que las que fundamentaron su origen, aunque sí su «razón de existir»: La vinculación a un territorio y todo lo que tiene que ver con él. Ahora, las

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

viviendas por las que se luchaba en los años setenta, en una buena parte se han conseguido, pero nuevas condiciones de marginación, de exclusión social marcan y definen las condiciones de vida en nues-tras ciudades. Las consecuencias de la inmigración, del paro, de la drogadicción son ahora los elementos estructurales cuyos efectos afectan a los vecinos y por los que se movilizan, ya sea en clave solidaria, ya sea por el propio interés de que dichas causas no les salpiquen a ellos y a sus familias. En este sentido, en algunos barrios afectados por las condiciones de vida de los inmigrantes, por el negocio de las drogas, por una población con elevados índices de paro, con altas tasas de fracaso escolar, y con jóvenes, descolgados del sistema educativo, las asociaciones vecinales están teniendo un protagonismo de primera fila. Con los Planes de Desarrollo Comunitario, se trata de poner en marcha de forma integral, programas de intervención que transversalmente impliquen a todas las áreas y sectores que tengan que ver con esas condiciones de marginalidad: empleo, formación, salud, juventud, mujeres, educación de adultos, urbanismo,... implicando en los mismos a toda la población afectada por aquellas condiciones, así como a los colectivos que vienen trabajando en esas diferentes áreas. El que una asociación de vecinos no sólo se implique, sino que además sea el colectivo impulsor de estas iniciativas, es un hecho que viene a redefinir cuál es el papel que juegan actualmente.

Los Planes Comunitarios tienen más tradición en muchas de las ciudades de la península y las islas donde Marco Marchioni desde los años ochenta inició esta forma de participación a partir de algunos de los barrios más conflictivos de entonces (M. Marchioni 1992 y 1994). Los caminos que han seguido en la práctica estos planes en Andalucía, Valencia, Galicia, Canarias, etc. es muy diverso pero se pueden recoger algunos principios que los han informado y que aportan elementos de mucho interés para la renovación de la gestión participante. Parten de formas de la Investigación — acción — participativa (ÍAP), haciendo especial énfasis en la «audición» de los «informadores» privilegiados y de los «coloquios de calle», a partir de las cuales se hace un primer diagnóstico, confrontándolas con los datos que han sido recogidos por los técnicos.

Sobre la base de este diagnóstico se trata de articular una serie de programas sectoriales (empleo, salud, cultura, etc.) que resulten coordinados, y que puedan aportar una visión de conjunto del barrio, aportando soluciones lo más integrales que se puedan conseguir en cada situación. En general sólo algunas administraciones acaban respaldando estos planes comunitarios, que allí donde se han puesto en marcha han supuesto un cierto revulsivo e innovación, que las instituciones han visto con recelo, y que han tratado de controlar. Tampoco desde los propios impulsores se han podido experimentar formas diferentes para tratar de sortear algunas deficiencias profundas de la participación en estos años (como las «enfermedades» antes citadas), por lo que a veces se han quedado estancados o han

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

aca-bado al tiempo que las propias ayudas conseguidas.

El Parque de Miraflores (Sevilla)

Casi podemos considerar este caso como uno de los clásicos con los que venimos contactando desde hace varios años. Se trata de la experiencia de la recuperación de un valioso espacio, desde el punto de vista histórico, cultural, ambiental, formativo; en definitiva, de desarrollo integral. Es un activo que se le debe reconocer sobre todo a los colectivos vecinales que están presentes en este entorno. En la investigación participativa nos nutrimos de experiencias prácticas, como parte fundamental al aporte teórico. Este caso, como trabajo de investigación por parte de los vecinos nos puede resultar muy valioso. Y es que, el espacio, el Parque de Miraflores, estaba convertido en una escombrera cuando los barrios aledaños empezaron a ser ocupados por los vecinos. La labor de investigación por parte de los vecinos, de la asociación, apoyados por algunos técnicos (arqueólogos, pedagogos, historiadores,...), se basó en ir descubriendo, a medida que se iban retirando los escombros allí vertidos, la riqueza del suelo que los albergaba: se trataba de una tierra de regadío que había sido un poblado en el siglo XVI, y por tanto, comienzan a aparecer piezas, y construcciones arquitectónicas de gran valor histórico. Por no entrar ahora en mayor detalle, destacaremos que junto a este tema se han ido desarrollando diversos proyectos, desde la puesta en marcha de una escuela taller, hasta varios itinerarios —educativos, de ocio— de las huertas que existen en el parque. La declaración del Parque como Bien de Interés Cultural, por parte de la Unión Europea (U E) ha sido también un hecho que llena de orgullo a los vecinos implicados, generando un sentimiento de

Planes comunitarios: El caso de La Trinitat Nova (Barcelona)

El barrio de Trinitat Nova se encuentra en la ciudad de Barcelona, y su creación responde al modelo de los años cincuenta, en un momento en que la ciudad recibe una avalancha de gente procedente de otras zonas deprimidas del Estado español. En Trinitat Nova la Asociación de Vecinos tiene un peso histórico importante, impulsora de buena parte de las mejoras urbanísticas y equipamientos actualmente existentes, es así mismo a quienes corresponde la iniciativa del Plan Comunitario. La Asociación de Vecinos es la que marca las directrices a seguir, junto con otras entidades que participan en el proyecto. Para su desarrollo y ejecución cuenta con personal técnico contratado por la Asociación y con personas voluntarias que dedican gran parte su tiempo a mantener los proyectos y realizando trabajos de apoyo y ayuda a colectivos que tienen necesidades especiales (infancia, tercera edad, jóvenes, mujeres, ...) Tal y como ellos definen su experiencia: «Los Planes de Desarrollo Comunitario pueden ser un modelo que permita agrupar la planificación estratégica, la

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

intervención/participación de la población y la organización municipal para asumir unos objetivos y unos resultados evaluables y establecidos previamente». El trabajo en la Trinitat Nova comenzó en 1996, por los contactos de la Asociación de Vecinos y un documento propuesto por Marco Marchioni («Re-flexiones y propuestas para un programa de desarrollo social y comunitario en Trinitat Nova»). Durante el año 1997 se realizó el Diagnóstico Comunitario después de las conclusiones extraídas de la investigación participativa previa que se desarrolló durante ese período, junto con el primer plan de trabajo y líneas de actuación, consensuados con todos los agentes implicados en el proceso. Los cambios que se han producido se pueden enumerar a través de varios elementos: mayor seguridad y confianza en los recursos propios, creación de redes de comunicación entre los diferentes agentes implicados, se ha ido configurando una práctica de participación más divertida y enriquecedora, los colectivos han visto de un modo más concreto en qué consiste el Plan de Desarrollo, han sido importantes las relaciones con personas individuales, se ha consolidado una estructura profesional (el Equipo Comunitario), la proyección externa del barrio y la capacidad para atraer la atención de los ciudadanos y se han establecido contactos, relaciones y colaboraciones con instituciones y asociaciones.

Las Iniciativas Comunitarias

La aparición de programas europeos de ayudas a situaciones de crisis en barrios (Planes Urban, Horizon) o en comarcas más rurales (Planes Leader), vendría a ser una verdadera oportunidad para poder dar continuidad a muchos de estos planteamientos sobre la participación comunitaria y especialmente a la «investigación-acción-participante» en algunas de sus modalidades más avanzadas. Pero lo que hasta ahora sabemos de la mayoría de ellos en sus metodologías de participación no parece que esté enfocado hacia estas formas de «abajo a arriba» sino con criterios técnicos más tradicionales.

Con motivo de la aplicación de estos diferentes programas de financiación europea, sobre todo los Urban, de aplicación en el ámbito urbano, y los Leader, en el entorno rural, las asociaciones vecinales pueden ser objeto de un nuevo resurgir a través del eje que las define, el elemento territorial. Las propias Iniciativas Comunitarias, en muchos casos, exigen la negociación entre los diversos agentes implicados en el territorio en cuestión —administraciones públicas, iniciativas privadas (empresas), sociedad civil (colectivos ciudadanos). Existen varios casos en los que, a pesar de la crítica que se hacía más arriba abren nuevas expectativas para la puesta en marcha de procesos participados, sobre todo cuando la iniciativa ha surgido desde un grupo plural (nos referimos a que esté formado por diversos tipos de colectivos, tanto públicos

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

como privados) promotor y luego buscan su financiación a través de los programas comunitarios canalizando dicha acción a través de las administraciones locales.

Un ejemplo: Plan de Desarrollo de la Serranía de Ronda (CEDER)

Aunque en este caso la iniciativa de poner en marcha el Plan de Desarrollo Rural surge de la Administración, la evolución que se ha seguido ha traído consigo la incorporación a los proyectos que se están ejecutando de los diversos agentes sociales presentes en el territorio. No sólo diferentes cooperativas que han puesto en marcha diversos proyectos económicos apoyados por el CEDER (es el Centro de Desarrollo Rural, que hizo el proyecto de desarrollo de la comarca, a iniciativa de diversos promotores y colectivos de diferentes municipios, marcando una estrategia a través de varios Ayuntamientos), sino también las diferentes asociaciones juveniles, de mujeres, ecologistas y vecinales. En palabras de los representantes del CEDER: «..la administración ha propiciado que la propia población se organice y decida a dónde va la financiación, a quién se financia, a quién se subvenciona, los proyectos y qué tipo de proyectos. Todo esto está enmarcado dentro de una iniciativa comunitaria que da unos mínimos que hay que atender, pero también te da la posibilidad de desarrollar programas y estrategias, justamente con la población organizada de una comarca rural. Creo que es la primera experiencia y es lo más positivo que tiene la Iniciativa Leader». (Estudio de necesidades formativas del ADL y figuras profesionales afines, en el que se incluye un catálogo de Buenas Prácticas en desarrollo local. FOREM, 2000)

La Administración Autonómica

Existen algunos ejemplos de cómo también las Administraciones de las Comunidades Autónomas están interviniendo en el caso de algunos barrios desfavorecidos. En algunos casos, las autonomías están prestando apoyo económico, bien a iniciativas de la administración local, bien a iniciativa propia para poner en marcha programas desde las Áreas de Servicios Sociales para la intervención en zonas o barrios desfavorecidos, vulnerables, etc., siguiendo la nomenclatura administrativa al respecto, con la que podemos estar más o menos de acuerdo. Contamos con ejemplos en los que las asociaciones vecinales han jugado un papel preponderante en estas acciones financieras desde la administración, porque han sabido exigir a la misma su presencia y participación en la toma de decisiones y puesta en marcha de diversos programas que se han empezado a desarrollar. Para ello, tomamos como

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

ejemplo el caso de los barrios de Usera y Villaverde, en Madrid, que a continuación presentamos.

Un ejemplo: los barrios de Usera y Villaverde (Madrid)

En este caso, la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM) reconoce una deuda histórica a los barrios de Villaverde y Usera. Se trata de una iniciativa pública, pero la importancia del movimiento vecinal es clave, pues la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos (FRAV), actúa como interlocutor frente a la administración. En esta iniciativa no sólo están presentes las asociaciones vecinales, sino un número de colectivos que vienen actuando en estos barrios, desde asociaciones juveniles, ecologistas, de mujeres, etc. Todos ellos se han organizado en torno a este proyecto bajo el nombre de «Movimiento por la dignidad del Sur». Como decíamos más arriba, la FRAV es el interlocutor ante la CAM, aunque los colectivos anteriormente citados han creado ya su propia estructura organizativa común para marcar las líneas de trabajo, ejecución de los proyectos y toma de decisiones. Ellos son los que deciden en qué proyectos se va a gastar el dinero, a qué población va dirigida. A su entender son ellos, como las personas más cercanas y quienes mejor conocen cuáles son las necesidades de la población afectada, así como las potencialidades de su entorno, los que han de decidir sobre qué tipo de inversiones se han de realizar, y aunque este proyecto recoge varios aspectos, para cada uno de ellos han creado una organización específica: una Comisión para inversión en infraestructuras y una Comisión por la formación, el empleo y el desarrollo... Uno de los aspectos más positivos que podemos destacar, y que ellos mismos reconocen de la experiencia, que se viene dando desde el año 1996, es el enriquecimiento que han experimentado por la comunicación y la relación entre diversos colectivos con tradiciones organizativas muy diferentes.

Sobre plataformas, foros y «tercer sistema»

Los retos que señalamos necesitan y generan también nuevos ritos o contra-ritos que surgen de la sociedad, como nuevas formas concretas por las cuales se va haciendo que las culturas cívicas acaben llegando a los gobiernos locales. Los Planes de urbanismo han ido dejando sitio a los Planes Estratégicos en muchas de nuestras ciudades, precisamente porque la componente normativa sobre los suelos, sus usos y volúmenes, aún siendo muy importante, ha ido cediendo sitio a la movilización participativa de los actores sociales locales, tras un

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

programa económico y de calidad para ciudad, que resulte convincente. La cuestión de tener una estrategia internacional consensuada para la ciudad es el elemento clave según dicen los expertos (J-Borja, entre otros). Pero no todos los Planes Estratégicos son planteados igual, y menos aún se ejecutan de la misma manera. Nacidos en el mundo anglosajón eran los equivalentes de los planes estratégicos de los empresarios trasladados a las corporaciones locales. Y en ese sentido serían los equivalentes a los planes de «calidad total» de cualquier empresa que se plantea la implicación de sus trabajadores. Se trata de que el gobierno local tome un papel protagonista, de que concite las adhesiones de agentes económicos y sociales locales, de que haga ofertas internacionales para atraer inversiones, de movilizar voluntarios, y otras prácticas semejantes que hemos podido ver en el caso de Barcelona,

Pero muchos de estos Planes no tienen un carácter «integral» sobre el tratamiento de los problemas urbanos. En unos casos, ya en el propio diagnóstico y objetivos figura más la competitividad internacional de algunos elementos (áreas, empresas, etc.) y menos los elementos de reequilibrio ecológico y social que le den alguna profundidad y sustentabilidad al Plan; y en otros, aún cuando se recojan planteamientos de integralidad y reequilibrio, a la hora de su realización sólo los aspectos de vinculación con las finanzas internacionales son los que van a recibir una mayor prioridad de ejecución. Por eso no basta la técnica descrita en sí misma, sino que son las aplicaciones, con su grado de participación real en el diseño, y sobre todo en la gestión, lo que cuenta para hacer unos verdaderos Planes Estratégicos Integrales. En este sentido es imprescindible que los actores del «tercer sector» cobren importancia estratégica en los temas de calidad de vida, de conflictos sociales, y de culturas cívicas, cosa que no se les suelen dar en la práctica, sobre todo en la gestión.

Existen iniciativas muy interesantes en los barrios, o por sectores de asociaciones, y economías sociales, que poco a poco van abriendo un nuevo campo de este tercer sector, generando además sus propias redes de intereses y objetivos. La apuesta/reto generacional de la que venimos hablando va creándose ya en algunas Plataformas, que van surgiendo en nuestras ciudades y comarcas tanto en temas sectoriales más concretos (contra una incineradora o a favor de un parque urbano) o de tipo más barrial (por un Plan Comunitario o un plan Leader en zonas rurales). No son pocos los ejemplos que en estos momentos existen, y significan que aquella dispersión de pequeñas asociaciones y colectivos de finales de los años ochenta están pasando a formar coordinaciones locales y ciudadanas, para temas concretos, con cierta vitalidad, sobre todo cuando se incorporan jóvenes con nuevos impulsos.

Pero además de estas Plataformas por temas más concretos y coyunturales, que son capaces de hacer movilizaciones de cierto calado en ocasiones, y que responden a aquello del «actuando localmente» del dicho ecologista, hay también otro tipo de coordinaciones (más esporádicas) que responden a aquello del «pensando globalmente» y que se plantean unas reflexiones colectivas para la creación de nuevos valores de ciudadanía. Aunque sean

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

incipientes, por su valor simbólico, y por su conexión al fenómeno internacional de los Foros Alternativos, vale la pena entender su significación potencial para las culturas cívicas que se están construyendo. Es conocido que desde la Cumbre de Río sobre el Medio Ambiente en 1992, en cada nueva Cumbre de los Gobiernos del Mundo aparece un Foro paralelo de las ONG y movimientos populares de todos los continentes. Lo cual está generando una coordinación alternativa global y horizontal entre todo tipo de iniciativas, y una serie de valores compartidos que se están construyendo en paralelo, y enfrentados a los del modelo de globalización especulativa y despilfarradora de los recursos del planeta.

En el ámbito local han aparecido también Foros Cívicos a partir de la Agenda 21, como el de Seattle en USA, que están construyendo un listado de nuevos indicadores de calidad de vida para cada ciudad. Antes en estas ciudades se podía presumir por tener mayor Producto Interno Bruto o por consumir más energía o por atraer más inversiones, ahora se trata de comprobar que vivimos mejor por el número de salmones que hay en el río, por el número de actividades de las asociaciones de voluntarios, o por indicadores de salud, educación, empleo, etc., de la ciudad. La importancia de estos indicadores no está tanto en armar otra medida tecnocrática frente a las actuales, sino en el debate pedagógico que se debe generar cada cierto tiempo para elaborar participadamente los criterios de los índices, y su difusión entre los ciudadanos. En estos Foros participan normalmente las asociaciones ecologistas, de vecinos, de mujeres, sindicales, ONG, etc., y también colectivos de la Universidad, que son quienes deberían medir técnicamente lo que se decide por los movimientos, y miembros de la prensa, que son quienes deben difundir los resultados que se van recogiendo, y que siempre son provisionales en cada caso. En este sentido, podemos comentar que la experiencia del Foro Cívico Barcelona Sostenible (Barcelona Estalvia Energía) es muy interesante, donde la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona ha tenido un papel protagonista participando desde el primer momento, junto con grupos ecologistas, feministas, sindicalistas y profesionales de la universidad. «Esa es la razón que nos impulsa —no sin contradicciones— a encarar desde el ecologismo los problemas económicos y sociales, a integrar desde el sindicalismo la experiencia del trabajo en el entorno, a incorporar desde el movimiento vecinal nuevas dimensiones al concepto de calidad de vida» (Dossier de Barcelona Estalvia Energía, enero 1996) (Villasante, TR, 1996).

Estos ritos de hacer «comisiones» (de pensamiento global) a partir de los Foros Cívicos tienen además mucha importancia porque le dan otra dimensión al llamado tercer sector. El tercer sector hoy no pasa de ser un elemento de cierta comparsa al lado del sector estatal y del sector del capital. Sobre todo porque aún está poco definido, y no tiene principios propios diferenciadores, señas de identidad que le conviertan en motor, más allá de ser un elemento complementario de los dos anteriores. Pero los Foros, que incluyen muchos de los elementos más conscientes del tercer sector, son los que están pensando y midiendo un «tercer sistema de valores».

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

Ni . son los valores de la acumulación de capital,- ni son los valores de la gobernabilidad de las burocracias, son los valores de los que no quieren lucrarse, ni quieren gobernar, y sí quieren dedicar su tiempo a otras actividades que les satisfacen más (sociales, culturales, economías sociales, autogestiones, etc). Así pues, dentro del tercer sector, el «tercer sistema» (Nerfin, 1988) es un proceso de construcción de una identidad diferenciada que rivaliza con las tradicionales del Estado y el mercado. Son indicadores concretos los que se elaboran para cada ciudad de tal forma que no se trata de hablar en abstracto de sustentabilidad o de derechos humanos, sino con cifras de esa realidad local. Y con ello se intenta condicionar al Estado y al mercado, iniciar el camino de un cambio civilizatorio, y otra cultura cívica y participativa.

Los planes y programas estratégicos, por tanto, pueden estar movidos desde actores sociales muy diversos y con finalidades de reconstrucción urbana incluso antagónicas. Lo que es necesario es que se descarten de los mismos aquellos aspectos que puedan resultar más segregativos, despilfarradores, y conflictivos, y que se pueda ir a una mayor integralidad tanto de sujetos en esos procesos como de objetivos de sustentabilidad. Las metodologías de los Foros Cívicos (tanto del tipo Seattle como Porto Alegre, para poner ejemplos contrastados) nos parecen muy oportunas para ser incorporadas a la planificación, sobre todo para garantizar sus gestiones y seguimientos más democráticos y participativos. Y en cuanto a los aspectos más descentralizados, lo que caben son las articulaciones con Planes Comunitarios de zona o con los PAI (Praxis Autogestivas e Integrales).

Nuevas prácticas y nuevos retos

Como vemos, existen diversos ejemplos de cuáles serían ahora las potencialidades del movimiento vecinal, y como se están planteando nuevos retos, con reivindicaciones diferentes a las que marcaron sus orígenes, pero con una «razón de ser» fundamental: la vinculación a un territorio como elemento que los define. Lo más positivo de estas nuevas prácticas, según lo definen algunos de los dirigentes vecinales implicados en estos procesos es el compartir, en coordinación con otros movimientos elementos concretos para la movilización y para la ejecución de programas comunes. Pero además, y sobre todo, el aprender nuevas formas de organización, de comunicación, reconociendo que estos provienen de diferentes tradiciones, la capacidad de aprendizaje que puede desarrollar el movimiento vecinal, como algo renovador de sus estructuras, sin menospreciar, aquellos que ellos aportan a los demás.

Aún así, la queja fundamental, no sólo del movimiento vecinal, sino por lo general de todas aquellas iniciativas ciudadanas que están protagonizando diferentes luchas de diversas formas, es la de que los vecinos, los ciudadanos, no participan. Y uno de sus principales interrogantes es el de qué hacer para que la gente se acerque ellos. Como se decía más arriba, se trata de un problema de enfoque. No en vano, en las diversas investigaciones que

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

estamos desarrollando desde el ámbito académico, tratamos de incluir diversas técnicas participativas que de alguna manera traten de incidir en estas nuevas formas, no sólo de planteamientos de los problemas, sino también de resolución de los mismos. No se trata de técnicas academicistas que han de ser llevadas por técnicos o expertos en participación. Han sido recogidas de la propia experiencia de diferentes movimientos ciudadanistas y de alguna forma lo que tratamos es de sistematizarlas para producir praxis integrales de acción con las que abordar los temas sociales con los que nos enfrentamos. Alguna vez se les ha denominado como «transferencia de tecnología social», pues los propios vecinos asociados y militantes suelen utilizarlas en las reuniones o asambleas que celebran, aunque sea de forma intuitiva.

En primer lugar, consideramos el análisis de redes sociales como parte importante de los trabajos que realizamos, pues no nos podemos quedar en un circuito único, sino abrir todas aquellas posibilidades que se están moviendo en torno a un mismo tema en un mismo territorio. Por eso, de los ejemplos anteriores tomamos la experiencia de aquellas asociaciones vecinales que han trabajado conjuntamente con otros colectivos. El efecto multiplicador que puede producir el trabajo teniendo en cuenta las diferentes redes presentes puede ser muy enriquecedor en el momento de ir involucrando a cada vez más colectivos o ciudadanos a título particular. Si volvemos al ejemplo de la Trinitat Nova, uno de los elementos positivos del balance que hacen va en este sentido. Sin duda, cualquier militante o miembro de una asociación ha reflexionado en sus análisis sobre quiénes son aquellos con los que pueden entenderse o quiénes son aquellos a los que no se acercarán nunca. Partimos de dos cuestiones fundamentales: la primera es conocer a aquellos con los que nunca hemos tenido contacto; la segunda, valorar el poder de las relaciones débiles (Granovetter, M; 2000). Muchas veces tenemos la impresión de que conocemos a todos aquellos colectivos, o ciudadanos que están implicados en nuestro tema. Si iniciamos un trabajo en clave de análisis de redes, empezaremos a observar que hay muchos más, con los que nunca hemos tenido contacto. Empezaremos pues, a tirar del hilo que nos lleve a ellos. Así por ejemplo, en una primera asamblea abierta a la que se han convocado a aquellos aparentemente más visibles en el barrio, podemos preguntarles por los que faltan. Seguramente van a coincidir en que están todos presentes. Cuando preguntamos, por ejemplo, por algún colectivo en particular, nos dirán que ya no están o que apenas tienen actividad. Nuestra tarea será entonces contactar con ellos, y así abrir otra vía, que nos llevará a otra «red relacionáis, que también tendrá algo que decir al respecto del tema que se está tratando en cuestión.

En cuanto a la segunda cuestión, muchas veces, una relación muy fuerte entre dos colectivos puede estar bloqueando el trabajo con otros colectivos. Por ello, el valorar el poder de los vínculos débiles puede ser muy positivo, pues en éstos podemos encontrar posibles vías para

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

desbloquear algunas situaciones que se vienen manteniendo. Mediante la técnica del «sociograma podemos «visualizar» de mane-ra estática y descriptiva, pero en proceso de elaboración y con elementos de su complejidad, el espacio social desde la perspectiva de las redes sociales. Aquí ve-mos a los actores sociales en relación». (Martín, P; 2000)

Para organizar el trabajo en «comisiones» estamos recogiendo diferentes técni-cas que utilizan algunos de estos colectivos para hacer diagnósticos y plantear pro-gramaciones. Entre estas, destacamos el método EASW (European Awareness Sustainability workshop), (Martín, P; 2000) o también el FLUJOGRAMA (Villasante, T.R.; 2000), como técnicas interesantes que recogen de un modo más abierto las opiniones de aquellos que vienen asistiendo a estas reuniones de traba-jo o «talleres», para hacerlos más operativos, y participativos, evitando de este modo el asamblearismo más tradicional, que a veces se expone a que las opiniones de los más expertos en acudir a este tipo de reuniones sean las que prevalezcan, hur-tando así la posibilidad de que están presentes aquellas otras de quienes por diver-sos motivos no suelen intervenir en público.

Reflexiones finales

Lo más importante para el movimiento vecinal hoy es abrirse hacia otros colecti-vos y convertirse en un movimiento ciudadano más amplio. Pensar, y hacer un es-fuerzo por la renovación, sobre todo generacional, dejando paso a otras iniciati-vas. Para ello:

1. Debe abrirse a nuevos movimientos de su territorio, sean radicales (okupas, insumisos, etc.) o sean moderados (ONG, asociaciones culturales, etc.) y formar plataformas para temas concretos comunes a la mayoría.
2. Tiene que profundizar en su trabajo hacia los jóvenes, mujeres y varones no asociados, no tanto para asociarlos directamente, como para abrirse a sus sensibilidades. Para ello han de trabajarse las nuevas metodologías y técnicas participativas como las que venimos experimentando en los ejemplos pro-puestos.
3. Tiene que insertarse en el debate y organización internacional del «tercer sistema de

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

valores» como núcleo de los sujetos más conscientes y alternativos dentro de lo que suele llamarse «tercer sector» o sociedad civil. Sólo así se podrá tener una personalidad propia, desde donde poder discutir y negociar con el sector estatal, a partir de un nuevo lenguaje, prácticas y valores que permiten mostrar un camino propio.

La implicación en los conflictos que actualmente se viven en nuestras ciudades no deben ser ajenos a las reivindicaciones del movimiento vecinal, pero tampoco al resto de colectivos que vienen actuando desde otras lógicas. Un planteamiento integral, que no deje de lado temas como el empleo, la inmigración, los problemas de género, la juventud, el medio ambiente, la salud o la educación, entre otros, requiere ese trabajo conjunto, sin perder de vista que las decisiones tomadas desde otros ámbitos nos afectan directamente en lo más cotidiano. Desde esta perspectiva, no se puede entender lo local al margen de lo global.

Bibliografía

Adell Argiles, R. (2.000), «Los Movimientos Sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de la movilización» en Una mirada sobre la red. Movimientos sociales, anuario 1999. Icaria Gakoa

Alberich, T. (1994), «Aspectos cuantitativos del asociacionismo en España», Documentación Social, 94, Madrid.

AzcUETA y otros, (1993), Modelos organizativos de los movimientos sociales, Red CIMS, Madrid.

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

CIDUR y otros (1977), Las asociaciones de vecinos en la encrucijada, 1976-1977,

Ed. La Torre, Madrid. Fals Borda, R. Brandáo (1986), Investigación participativa, Instituto del Hombre,

Banda Oriental, Montevideo.

Galtung, J. (1984), ¡Hay alternativas!., Tecnos, Madrid.

Gavira, C. (1994), «Poder local y gobierno en las ciudades», Alfoz, 108, Madrid.

GIDDENS, A. (1996), Más allá de la izquierda y ¡a derecha. El futuro de las políticas radicales, Cátedra, Madrid.

Granovetter, Mark S. (2000) «La fuerza de los vínculos débiles» en Política y Sociedad, nº 33, Análisis de Redes Sociales, Madrid.

Herrera y otros., (1993), Diccionario de municipalismo, Terciarias, Madrid.

ÍBAÑEZ, J. (1994), Para una sociología de la vida cotidiana, Siglo XXI, Madrid.

Marcelloni, M., (1994), «La planificación estratégica», en Herrera y otros, Las grandes ciudades en la década de los noventa, Alfa Delta, Madrid.

Marchioni, M. (1994), La utopía posible, Benchomo, Canarias.

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

martin, P. (2001), «Balance de diferentes técnicas participativas para integrar metodologías creativas», en Villasante, Montañés y Martin (coord.), Prácticas locales de creatividad social, Vol. II, Barcelona, Viejo Topo.

Marx,C. y Engels, F. (1990), España revolucionaria, VOSA, Madrid.

Naredo y otros (1996), Ciudades para un futuro más sostenible, Habitat II, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, Madrid.

Nerfin, M. (1988), Ni príncipe, ni mercader: ciudadano. Socialismo y Participación, Lima.

Obrador, J. (1992), Normativa sobre participación ciudadana, II Curso de Formación de la CAVE, Palma de Mallorca.

Rees, W. (1996), «indicadores territoriales de sustentabilidad», Ecología Política, 12, Barcelona.

RiechmannJ. y Fernández Buey, F., (1994), Redes que dan libertad, Paidós, Barcelona.
RIFKIN, J. (1996), El fin del trabajo, Paidós, Barcelona.

Sassen, Virilio y otros (1992), «Ciudad global y economía mundo», Alfoz, 90, Madrid.

Sustainable Seattle (1993), indicators of Sustainable Community, Seattle, USA. Varios autores (1993), «Los movimientos sociales hoy», Documentación Social, 90, Madrid.

Varios autores (1994), «Mundo Asociativo», Documentación Social, 94, Madrid.

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

Villasante, T.R. (1976), Los vecinos en la calle, De la Torre, Madrid.

Villasante y Tamarit, (1982), Hacia una ciudad habitable, Miraguano, Madrid.

Villasante, T.R. (1984), Comunidades locales, IEAL, Madrid.

Villasante y otros, (1989), Retrato de chabolista con piso, Alfoz-IVIMA, Madrid.

Villasante, T.R. (1991), «Movimientos ciudadanos e iniciativas populares», Cuadernos obreros, HOAC, Madrid.

Villasante, T.R. (1992), «El desarrollo local: analizadores y potencialidades desde las iniciativas ciudadanas», Política y Sociedad, 10, Facultad de CP. y Sociología, Madrid.

Villasante y otros (1993), «De los espacios políticos en juego», Alfoz, 90, 96, 97, Madrid.

Villasante, T.R. (1994), «Sobre participación ciudadana», Revista de Treball Social, 133, Barcelona.

Villasante y otros (1994), Las Ciudades hablan, Nueva Sociedad, Caracas.

Villasante, T.R. (1995), Las democracias participativas, HOAC, Madrid. Villasante, T. R. (1996), «La democracia participativa realmente existente», El Viejo

El movimiento vecinal: trayectoria y perspectivas

Escrito por Tomás R. Villasante y Virginia Gutiérrez Barbarrusa
Jueves, 06 de Enero de 2000 11:14 -

Topo, 100, Barcelona. Villasante, T.R. (2001), «La complejidad y los talleres de creatividad social» en

Villasante, Montañés y Martín (coord.), Prácticas locales de creatividad social,

Vol. II, Barcelona, Viejo Topo. Wackernagel, M. (1996), «/Ciudades sostenibles?», Ecología Política, 12, Barcelona.